



Diálogos Sobre México

A 200 años de su Independencia y 100 años de su Revolución A DOSCIENTOS DEL MOVIMIENTO DE INDEPENDENCIA: LA IMPORTANCIA DE LA FORMACIÓN CIUDADANA EN LA EDUCACIÓN SUPERIOR

*Manuel Guillermo Sánchez Contreras**

Resumen.

El presente trabajo analiza, de manera sintética, dos siglos de lucha en México para la formación de un Estado democrático, cuyos resultados no corresponden a las demandas y los ideales que la inspiraron. Las gestas centenarias que hoy se conmemoran son reflejo de una añeja disputa por la nación, entre radicales y conservadores, que se extiende hasta nuestros días. Se propone que el camino para la reconstrucción nacional es el de la formación de una nueva generación de ciudadanos, comprometidos con el desarrollo de una democracia participativa, que trabaje para lograr acuerdos que permitan superar nuestras viejas diferencias. Esto solamente se conseguirá con una educación que incluya la formación de ciudadanía en todos los niveles.

Introducción.

Sin duda alguna, se trata de un acierto de la Universidad Latina de América conmemorar el bicentenario del inicio de la guerra de independencia y el centenario

* Licenciado en Psicología en la Universidad Nacional Autónoma de México, estudios concluidos de la Maestría en Sociología en la Universidad Iberoamericana, Campus Santa Fe. Ha sido profesor en la Universidad Nacional Autónoma de México y en otras instituciones de educación superior. Desde el año 1993 ha colaborado en la Universidad Latina de América, primero como profesor de asignatura, como Coordinador y como Director de la Licenciatura en Psicología. Fue Rector de ésta casa de estudios durante seis años, hasta junio de 2009. Actualmente es Profesor Investigador en la propia institución.



Diálogos Sobre México

A 200 años de su Independencia y 100 años de su Revolución

de la Revolución Mexicana, recuperando ésta línea de trabajo y discusión denominada “Diálogos sobre México”.

Superada la parafernalia de las celebraciones oficiales, de los fuegos artificiales, la comida, y las loas a nuestros héroes patrios, es tiempo de dar paso a la reflexión sobre la naturaleza del proyecto nacional que inspiró a los movimientos sociales más importantes de los últimos dos siglos, sus resultados y, desde luego, buscar mantener el debate de las ideas sobre cuál podría y debería ser el proyecto mexicano del siglo XXI.

Animados por ese espíritu, conmemoremos las gestas centenarias con un diálogo franco sobre el México actual y los factores que han impedido que se cumplan las expectativas de quienes las iniciaron, y las promesas de quienes se dieron a la tarea de construir un nuevo orden, que se supondría mejor que aquel al que sustituyeron.

En esta ponencia se abordan, de manera sintética, las consecuencias de dos siglos de lucha para la formación de un Estado mexicano, y se plantea que, ante las insatisfactorias condiciones actuales, el proyecto futuro de nación requiere, entre otras cosas, de un fortalecimiento de la participación ciudadana en todos los órdenes de la vida social, que solamente se conseguirá con una educación que incluya la formación de ciudadanía en todos los niveles, y en el cual, la educación superior está llamada a tener un papel más activo.

El origen de las luchas libertarias.

El punto de partida es la tesis que sostienen algunos autores (Meyer, 2010) de que, en el origen de las luchas de hace 200 y 100 años, se manifiesta una añeja e



Diálogos Sobre México

A 200 años de su Independencia y 100 años de su Revolución

inevitable disputa por la nación entre liberales y conservadores, entre formas de pensar que podrían caracterizarse como de izquierda y de derecha, respectivamente, disputa que ha generado una tensión que se extiende hasta nuestros días y que, al no haberse resuelto de manera satisfactoria, ha polarizado a nuestra sociedad.

Cuando se analiza el movimiento libertario de 1810, se puede apreciar que inició como una lucha que no buscaba necesariamente romper con la corona. Pero una vez que se echó a andar, fue rebasada por la dinámica social de esos tiempos, y se fue transformando en una rebelión que terminó por incorporar a sus objetivos fundamentales, lograr la independencia de España (Rodríguez O., 2008).

Por muy diversas razones, la consumación de la independencia no trajo la paz anhelada y, solamente después de dos invasiones extranjeras y una prolongada guerra civil, producto de la polarización reinante, surgió un proyecto nacional políticamente dominante: el proyecto liberal, que en 1867 restauró la República y que culminó con el Porfiriato (Meyer, 2010).

Pero tampoco fue suficiente, ya que la falta de instituciones fuertes, así como la desatención a los temas sociales que seguían pendientes, en una época de cambios y transición a la modernidad, llevaron a que de nueva cuenta la formación del Estado mexicano se viera interrumpida, esta vez, por la Revolución de 1910. Lo que en un principio fuera un conflicto por el poder al nivel de las élites, pronto devino en una insurrección popular que enarbolaba las más diversas demandas sociales, algunas de ellas muy radicales, que incluía grupos igualmente diversos, que al final logró la marginación de la vieja oligarquía y de la iglesia católica (Meyer, 2010), aunque a costa de una nueva agudización de las viejas tensiones.



Diálogos Sobre México

**A 200 años de su Independencia y 100 años de su Revolución
Setenta años de estabilidad.**

Tuvo que pasar más tiempo para que fuera avanzando y tomando forma un Estado mexicano, que esta vez tuvo la capacidad para construir instituciones más sólidas, entre ellas un partido de Estado surgido de la propia Revolución, sostenido por organizaciones de masas, rurales y urbanas, apoyado en un modelo presidencialista, que mantuvo una estabilidad prolongada a través del empleo de un aparato de control social autoritario.

El modelo de partido de Estado funcionó por casi setenta años, pero los equilibrios comenzaron a romperse ante las dificultades para contener una fuerte y creciente presión social de distintos órdenes, que vino a encontrar canales de expresión en los movimientos sociales que ocurrieron en las décadas de los cincuenta, sesenta y setenta, del siglo pasado.

Al mismo tiempo, en México y en el mundo comenzó a surgir una nueva y vigorosa ciudadanía, cada vez más demandante de participación, autogestiva, que en nuestro país vino a mostrar su capacidad de organización en un evento trágico, del que recién se han conmemorado sus veinticinco años: el sismo del 19 de septiembre de 1985.

Doscientos años después.

La consecuencia inevitable ante esas nuevas circunstancias fue que, de manera paulatina, comenzó una mayor apertura por parte del Estado autoritario, no de manera uniforme ni total, pero sí como una tendencia, que alcanzó un punto alto con la importante Reforma Electoral de 1997 la cual, no solamente representó un gran



Diálogos Sobre México

A 200 años de su Independencia y 100 años de su Revolución

avance para la democracia política en México, sino que fue un ejemplo de la posibilidad real de lograr acuerdos entre las expresiones políticas históricamente encontradas.

Ello permitió, por primera vez en la historia, una transición democrática que vino a romper la hegemonía del partido de Estado, a la vez que generó un gran optimismo entre los ciudadanos, que llevó a pensar que, por fin, México contaría con una vida institucional democrática que, por la vía de la división de poderes, el federalismo y el juego electoral limpio, permitiría conciliar las tensiones que han acompañado a la lucha social en nuestro país desde hace doscientos años (Meyer, 2010).

Sin embargo, el resultado ha sido muy distinto. A diez años del llamado cambio democrático, vivimos en un país con una brutal desigualdad, sumido en la incertidumbre, con una gran polarización política y social, una inseguridad sin precedente, una economía estancada hace años, y una gran impunidad y corrupción en la esfera pública.

Esta situación ha hecho que pasemos, del optimismo inicial, a un muy entendible desencanto de buena parte de la incipiente ciudadanía, que se expresa en una baja participación social y el escaso interés en asuntos de orden público, inclusive en aquellos espacios en donde sería posible incidir de manera directa, como se puede apreciar en diversos estudios recientes (Encuesta Nacional sobre Cultura Política y Prácticas Ciudadana, 2008).

La formación ciudadana como alternativa.



Diálogos Sobre México

A 200 años de su Independencia y 100 años de su Revolución

Los bajos niveles de participación ciudadana y política impiden resolver problemas comunes y contribuyen a perpetuar aquellos que les dan origen. De ahí que, en el México de hoy, el camino más adecuado para retomar la reconstrucción nacional que se inició hace dos siglos, es el de la formación de una nueva generación de ciudadanos, comprometidos con el desarrollo de una democracia participativa e incluyente, que sean capaces de construir los acuerdos que permitan superar nuestras añejas disputas y así, transformar al país.

México y el mundo han cambiado mucho las últimas décadas. Han surgido fenómenos mundiales inéditos. La globalización y sus procesos asociados, como: la configuración de nuevas dinámicas de inclusión/exclusión y de formación de sujetos; la emergencia de nuevos actores sociales que reclaman participación; el surgimiento de nuevas identidades en un marco de diversidad, constituyen elementos de una dinámica de cambio compleja, que modifica las pautas de interacción social, y ha dado lugar al replanteamiento de conceptos aparentemente inamovibles.

Uno de ellos es el de ciudadanía, cuya su definición “formal” parece rebasada (Calderón, Assies, & Salman, 2002), ante la poca participación ciudadana en los canales formales y el permanente cuestionamiento y desencanto hacia las instituciones del Estado. El concepto mismo presenta interpretaciones cada vez más diversas, al tiempo que se incorporan a sus prácticas, un amplio y también diverso espectro de actores sociales y políticos.

Hoy día, la noción de ciudadanía se estructura a partir del dinamismo constructivo de la identidad ciudadana, más ligado a las prácticas, saberes, valores y creencias de los actores mismos, esto es, como una “ciudadanía sustantiva” (Luengo, Álvarez,



Diálogos Sobre México

A 200 años de su Independencia y 100 años de su Revolución

Larios, & Altamira, 2004), que está llamada a ser el vehículo que permitirá a los ciudadanos ocupar espacios cada vez mayores.

Sin embargo, a pesar de la oportunidad que representa, existe también un amplio consenso de preocupación, no solo en nuestro país sino a nivel mundial, en torno al distanciamiento de las mayorías, ante los compromisos que demanda cumplir una sociedad que se pretende democrática. Esto es más preocupante aún, entre los jóvenes y, más cuando se trata de estudiantes universitarios, de quienes cabría esperar una mayor participación y compromiso con las causas ciudadanas.

La Universidad como formadora de ciudadanía.

Es por eso que, en la tarea de construcción de la ciudadanía consciente y comprometida que demanda nuestro país, la universidad juega un papel clave, por tratarse de un bien público y por su influencia en la sociedad en general. Ciertamente que la educación cívica, que se imparte durante la instrucción básica, es importante para la formación de ciudadanía entre las nuevas generaciones, pero es claro que no resulta suficiente para las actuales circunstancias.

A pesar de ello, da la impresión de que el papel como promotora del desarrollo democrático de la educación superior, ha sido relegado a un segundo término, quizá debido a que en aras de la formación centrada en los conocimientos científicos y técnicos especializados, ha pasado por alto su responsabilidad en la construcción de una conciencia ciudadana entre sus estudiantes, acorde a los tiempos que vivimos.

Pero existe una tendencia mundial que ha recibido una considerable atención los últimos años, que no puede ser ignorada, y que llama a hacer notar la necesaria



Diálogos Sobre México

A 200 años de su Independencia y 100 años de su Revolución

relación entre la educación cívica, la formación ciudadana y la educación superior (UNESCO, 1998). Como bien lo expresó el recientemente fallecido escritor José Saramago: "...la universidad es el último tramo formativo en el que el estudiante se puede convertir, con plena conciencia, en ciudadano..." (Saramago, 2010).

El fortalecimiento de la participación en todos los órdenes de la vida social que está demandando nuestro país, solamente se conseguirá con una educación que incluya la formación ciudadana en todos los niveles, incluyendo el superior. Así, las Instituciones de Educación Superior (IES) están llamadas a proporcionar a sus estudiantes, además de la formación superior universitaria profesional, una formación más amplia e integral que les permita también, formarse como ciudadanos responsables, capaces de ejercer una ciudadanía participativa y activa (Ibáñez, 2004).

Sin embargo, hay que reconocer que es poco lo que se ha hecho en nuestro país al respecto, solo recientemente algunas IES, públicas y particulares, han convocado a desarrollar un programa para promover un nuevo modelo de educación ciudadana, así como el fomento de una cultura solidaria a favor del bien común (Programa Interinstitucional sobre Educación y Nueva Ciudadanía, 2009), que comienza a dar sus primeros pasos.

En el estado de Michoacán, la Universidad Latina de América, que en su Misión y Valores se define como una institución formadora de ciudadanía, ha demostrado desde sus inicios ser sensible y proactiva ante tales retos y oportunidades, por ello deberá estar preparada para encabezar en el futuro inmediato propuestas y acciones en esa dirección, desde la educación superior y sus programas de educación continua.



Diálogos Sobre México

A 200 años de su Independencia y 100 años de su Revolución

Bibliografía.

Calderón, M., Assies, W., & Salman, T. E. (2002). *Ciudadanía, cultura política y reforma del Estado en América Latina*. Zamora, México: El Colegio de Michoacán; Instituto Federal Electoral/Junta Local Ejecutiva en el estado de Michoacán.

Ibáñez, J. A. (Oct.-dic. de 2004). *ANUIES. Revista de la Educación Superior en Línea*. Recuperado el 2 de Agosto de 2010, de La enseñanza superior como escuela de ciudadanía:

http://www.anui.es.mx/servicios/p_anui.es/publicaciones/revsup/index.html

Luengo, E., Álvarez, A., Larios, I., & Altamira, E. y. (2004). *Jóvenes de Michoacán: participación política y ciudadanía*. Morelia, México: Instituto Michoacano de la Juventud.

Meyer, L. (16 de Septiembre de 2010). *Tras 200 años ¿dónde estamos?* Periódico Reforma .

Programa Interinstitucional sobre Educación y Nueva Ciudadanía. (Septiembre de 2009). México, D.F., México.

Rodríguez O., J. (Mayo de 2008). *México, Estados Unidos y los Países Hispanoamericanos: Una visión comparativa de la independencia*. Recuperado el 16 de Septiembre de 2010, de Instituto de Estudios Latinoamericanos (IELAT) Documentos de Trabajo: <http://ielat.uah.es>

Secretaría de Gobernación. *Encuesta Nacional sobre Cultura Política y Prácticas Ciudadana*. (2008). Recuperado el 4 de Agosto de 2010, de <http://encup.gob.mx/>

Saramago, J. (2010). *Universidad y democracia*. Madrid: Editorial Complutense.

UNESCO. (1998). www.unesco.org. Recuperado el 2 de Agosto de 2010, de Declaración Mundial sobre la Educación Superior en el Siglo XXI: Visión y Acción: http://www.unesco.org/education/educprog/wche/declaration_spa.htm



Diálogos Sobre México

A 200 años de su Independencia y 100 años de su Revolución